

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 187. Miércoles, 17 de Marzo. 5. qtos.

EXTRAÑAMIENTO.

La asociacion no es otra cosa que la reunion de muchos individuos bajo ciertos pactos y condiciones.

El transmitirse al origen de las sociedades para deducir consecuencias sobre los efectos de las leyes, nos parece que mas pertenece á la filosofia de la jurisprudencia, que á los principios bien entendidos de la política.

Nosotros hemos encontrado hecha la sociedad, y por consecuencia no hemos podido reponer á su *institucion* los inconvenientes que sus leyes pudieran tener respectivamente á nuestras fortunas.

Esto, empero, conviene resolver una cuestion que debe ser de la mayor importancia si se quiere calcu-

lar la justicia de los procederes, de aquellos que desentendiéndose de que el asociado tiene por necesidad que ceder parte de sus derechos en pró de la comunidad, quieren sin embargo sobreponerse á lo que aquella determina.

Para esto es indispensable no olvidarse, que las sociedades, así como las familias, se sujetan á las modificaciones que los tiempos, los sucesos, y el refinamiento de las costumbres indican como precisas. Entonces la mayoría dicta, dispone y sanciona, y las partes se hallan en la obligacion de someterse, ó de sufrir la separacion del cuerpo social; pues de otro modo aconteceria que el vigor de las leyes seria nulo, y por consecuencia perjudiciales contra el objeto y fin de la pública felicidad á que deben encaminarse.

Unos principios tan sencillos nos conducen por precision á considerar baxo que carácter se debe mirar á los que con pretextos plausi-

bles procuran desobedecer las determinaciones emanadas de la legítima autoridad de qualquier asociacion.

Supongamos que la Nacion española representada por sus Diputados dispusiese la extincion de un establecimiento contrario á su prosperidad, á cuyo fin despues de meditada detenidamente le materia, *pronunciase* en debida forma para que tuviese efecto la extincion. Preguntamos; ¿si acaeciera que algunos rehusasen someterse á esta determinacion, qué deberia hacerse con ellos?

La resolucion parece obvia, considerando el acto como una inobediencia; pero nosotros no la queremos graduar así, sino como una *desconformidad*, pues en obsequio de la libertad de opinar (en cosas políticas se supone) queremos considerar al disidente animado de los mejores deseos, y por consiguiente acreedor á ciertas condescendencias, si se quiere, poco conformes al espíritu

estricto de las máximas de justicia.

En semejante caso nos parece que la providencia mas expedita para dexar á salvo los derechos de la asociacion, y evitar todo linage de violencia, seria separar del todo la parte que contrariase, ó no se sometiese voluntariamente á lo que aquel dispusiese; lo qual se coseguiría por medio del *extrañamiento*.

Este es el recurso que queda al que manda y al que obedece para evitar al Estado las graves consecuencias que se siguen á la *desconfiormidad* con las leyes nuevas. Quien se halle mal con ellas, quien violenta su conciencia en obedecerlas, debe extrañarse voluntariamente del pais en que rigen; de otro modo no procede como hombre honrado y de pacíficos sentimientos, sino como un descontento perjudicial, que está pronto á resistir la ley que no le acomode, luego que la ocasion se le muestre favorable. Ni es buen gobierno el que, no *extraña* inmedia-

tamente al que, *desconforme* con las resoluciones de la *Representación* de la *sociedad*, procura inducir á otros con sus gestiones á la *desconformidad*.

Quando las naciones se hallan en aquellas situaciones políticas, en que la mano reformadora ha podido entrar á corregir abusos y establecer buenas leyes, es indispensable adoptar uno de estos medios: ó la *cu-chilla* ó el *extrañamiento*; de otro modo los amigos de los abusos opondrán una resistencia terrible á quanto útil se intentase hacer, y en vez de resultar un bien á la *asociacion*, se veria acometida de las cuitas, que serian necesarios resultados del esfuerzo de los descontentos, que obrarían seguros de la impunidad.

¡Quiera Dios que las sencillas reflexiones que acabamos de hacer, sirvan de estímulo á nuestro gobierno, para que revistiéndose de una firmeza terrible, dicte el *extrañamiento* de quantos hayan resistido las leyes que ha dictado la *soberana Nación española!*

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Orillas orientales del Volga, 1.º de diciembre.—Asegúrase que los *Grandes Canes* de la Tartaria independiente ántes de dexar el mando concedieron al general *Ostiones* una pension de 300 *zequies* (1) sobre las cajas de *Limassemeki* (2), en premio de sus buenos servicios, y como por via de indemnizacion de los trabajos sufridos en la pasada campaña. Los *Marmitones* que militaron en la division de *Ostiones*, han manifestado el mayor júbilo al ver tambien premiado á un gefe osado y emprendedor, y digno de toda admiracion por su serenidad en los combates.

(1) Sobre 12000 reales de nuestra moneda actual.

(2) Pais abundante en minas de todos metales, pero particularmente de plata y oro.

Ostiones cuenta tantas heridas y cuchilladas en su cuerpo como veces ha visto las barbas al enemigo. Y en la última campaña del *Freidero* quedó con la cara *aplastada* de resultas de un fuerte golpe.

Nada entre dos platos, tantos de tantos. — El excesivo calor que se habia sentido en esta ciudad pocos dias ántes, no solo se ha templado, sino que le va sucediendo un frio *glacial* tan grande, que los médicos se temen muchos males y enfermedades en la estacion próxima. Efectivamente el paso repentino y brusco de una temperatura á otra, ocasiona en los humores tales alteraciones que con dificultad logran los cuerpos mantener aquel equilibrio necesario á la conservacion de la salud. La historia de la *medicina* está llena de exemplos los mas dignos de meditacion, y que prueban hasta la evidencia, esta verdad. Los griegos y romanos, naciones que estuvieron sujetas á estas vicisitudes *admosféricas*,

hácia el tiempo del establecimiento de sus gobiernos, no conocian otro remedio mejor para precaverse de las consecuencias que acarrearán estas, que el *evacuar* aquellos humores perniciosos, que por su naturaleza *pútrida* entran con facilidad en efervescencia, y están siempre dañando á la *masa general* de los líquidos.

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.